

El Libro de Zorobabel

Amparo ALBA CECILIA
Universidad Complutense, Madrid

En recuerdo de Antonio Peral

El *Libro de Zorobabel*, cuya traducción ofrecemos, es una obra característica de la apocalíptica mesiánica judía que se desarrolló a partir del siglo VII, en la que se mezclan elementos de la tradición antigua con otros más novedosos que confieren a esta obra una gran originalidad.

El protagonista de la visión mesiánica es Zorobabel, gobernador de Judá y uno de los guías de la comunidad que retorna del exilio; aparece mencionado en los libros de *Esdras*, *Ageo* y *Zacarías* vinculado a las tareas de reconstrucción del Templo.

1. EL TEXTO

Existen dos recensiones del texto.

1) La primera es la *editio princeps* (Constantinopla 1519), en un volumen misceláneo de textos midrásicos titulado *Séfer Ben-Sirá*. En esa edición actualmente perdida ¹ está basado el texto publicado en *Séfer Malkiel* (Vilna 1819), que S. A. Wertheimer reimprimió en su colección de textos midrásicos *Léquet midrašim* (Jerusalén 1903). Estas ediciones reproducen dos manuscritos de la Biblioteca Bodleiana: los núms. 160 y 2797; este último es el que Lévi tomó como base para su edición (1914) ².

¹ Vid. I. LÉVI, «L'Apocalypse de Zorobabel et le roi de Perse Siroès», *Revue des Études Juives* 68 (1914) págs. 129-160, 69 (1919) págs. 108-121, y 71 (1920) págs. 57-65: 68 pág. 130.

² Vid. nota 1.

2) La otra recensión, basada en los manuscritos 22 y 28 de Leipzig, la editó A. Jellinek en *Bet ha-Midrasch* (Leipzig 1853) ³, en una versión bastante fragmentaria.

La gran difusión que alcanzó la obrita y su enorme influjo en entornos místicos provocó muchas variantes textuales que hacen imposible una reconstrucción fidedigna del texto primitivo. Nuevos fragmentos procedentes de lugares y épocas distintos se fueron incorporando a obras misceláneas, como *Pirqué Hejalot* o *Baté midrašot*, editadas ambas por Wertheimer (Jerusalén 1890 y 1894, respectivamente).

J. D. Eisenstein incluyó el *Libro de Zorobabel* en *Ozar Midrašim* (New York 1915) ⁴, en un texto ecléctico de las ediciones anteriores. Y finalmente Y. Eben-Schemuel en su *Midrašé gueulá* (Jerusalén 1954) ⁵ publicó una versión del libro reestructurada de una forma bastante arbitraria, que presenta un texto legible pero dudoso con interpolaciones muy tardías ⁶.

Como consecuencia de todo lo expuesto es bastante difícil disponer de un texto del *Libro de Zorobabel* que permita ver el desarrollo que desde la Edad Media hasta la época de Šaḅetay Šebí, mesías místico del siglo XVII, habían alcanzado las ideas mesiánicas en círculos místicos judíos. Por eso nuestra intención es ofrecer un texto lo más completo posible de la obra, evitando las interpolaciones posteriores a la Edad Media ⁷.

Para ello hemos utilizado las ediciones de Eisenstein y de Jellinek mencionadas; indicamos en nota las omisiones (rara vez adiciones) que presenta el texto de Jellinek, más fragmentario que el de Eisenstein; también hemos recogido, cuando nos ha parecido significativa, alguna variante textual presente en otros manuscritos o ediciones ⁸.

³ 2ª parte I págs. 54-57 (3ª ed.: Jerusalén 1967; reimpr. 1982); vid. también sus comentarios en págs. XXI-XXII núm. VII.

⁴ Vol. I págs. 159-162.

⁵ Págs. 55-88.

⁶ Vid. S. W. BARON, *Historia social y religiosa del pueblo judío* (Buenos Aires 1968) vol. V pág. 336, nota 3.

⁷ Como, por ejemplo, las que se deben al grupo místico de Šaḅetay Šebí y que Eben-Schemuel incorpora en su edición. Cf. G. SCHOLEM, *Sabbatai Tsevi, le Messie mystique* (Lagrasse 1983) págs. 478, 640 y 716-717.

⁸ En esos casos seguimos la edición de LÉVI «L'Apocalypse» 68 págs. 134-144.

2. DATACIÓN Y ORIGEN

Frente a la hipótesis de H. Graetz ⁹, que sostenía que esta obra había sido compuesta en Italia a mediados del siglo XI, Lévi ¹⁰ demostró con rotundidad que el autor del *Libro de Zorobabel* era un judío de Palestina, donde compuso su apocalipsis en la primera mitad del siglo VII. Llegó a esta conclusión tras una exhaustiva interpretación de los datos que el propio relato apocalíptico aportaba. El contexto histórico descrito por el autor corresponde al del Imperio Romano de Oriente, en el que pueden asociarse dos enemigos tales como el rey de Persia y el rey de Roma (no olvidemos que Roma es más un título –capital del mundo cristiano– que un lugar real). El escenario de los continuos enfrentamientos entre ambos contendientes es Palestina, sometida al emperador bizantino.

3. INNOVACIÓN Y TRADICIÓN

En la época en que se compuso la obra, la literatura mística de *Hejalot* estaba en pleno florecimiento. Sin embargo, aunque algunos de los elementos característicos de esta literatura están presentes en el *Libro de Zorobabel*, es evidente que nuestro autor prefirió para su obra otro estilo: el de las visiones bíblicas, como las contenidas en los libros de *Ezequiel* y *Daniel*.

La principal originalidad del autor radica, en nuestra opinión, en su maestría a la hora de reelaborar materiales que formaban parte de los conceptos mesiánicos desarrollados por la vieja tradición rabínica y fusionarlos con otros nuevos, de los que no había rastros en la literatura hebrea anterior.

La tradición judía presente en fuentes literarias anteriores se percibe ¹¹ en: 1) el relato de la visión de Zorobabel, que se nos

⁹ *Geschichte der Juden* (Leipzig 1860-1878) vol. VI págs. 65-67, aceptada prácticamente sin discusión por M. STEINSCHNEIDER, «Apocalypsen mit polemischer Tendenz», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 28 (1874) págs. 352-367; pág. 360, A. HARKAVY, «Hadašim gam yešanim» núm. 7 pág. 16 (suplemento al vol. IV de la trad. hebrea de GRAETZ *Geschichte*), A. MARX, «Studies in Gaonic History and Literature», *The Jewish Quarterly Review* n.s. 1 (1910-1911) págs. 61-104; pág. 76, etc.

¹⁰ «L'Apocalypse» 69 págs. 108-115.

¹¹ Vid. las opiniones de LÉVI «L'Apocalypse», *BARON Historia* vol. V págs. 138-150, y J. DAN, *The Hebrew Story in the Middle Ages* [en hebreo] (Jerusalén 1974) págs. 35-46.

presenta en un claro paralelismo con la visión de Ezequiel; 2) el encuentro en Roma de Zorobabel con el Mesías, golpeado y despreciado, junto a la «casa de corrupción» en el momento del culto idolátrico, así como el nombre del Mesías, *Menahem* ('consolador'), elementos ambos tomados de las descripciones del Mesías en la literatura talmúdica; 3) la idea de los dos Mesías: uno mortal descendiente de la estirpe de José y otro divino descendiente de la estirpe de David; y 4) las guerras que precederán a la gran salvación.

Ahora bien, incluso cuando el autor sigue la tradición, introduce en ella elementos novedosos; así, por ejemplo, su intento por mantenerse fiel al marco pseudoepigráfico y evitar anacronismos le obliga a introducir continuas alteraciones en el texto tradicional y a armonizar su relato con el marco histórico en el que lo ha inscrito. De esta manera, para ver al Mesías, Zorobabel es llevado hacia «Nínive, la gran ciudad», «Nínive, la ciudad sanguinaria», y no hacia Roma, ya que evidentemente en su época no podía tener conocimiento de la existencia de esta ciudad y sólo por boca del Mesías oye hablar de ella. Roma posee las mismas características que Nínive, por lo que es fácil hacer tal identificación.

También, apartándose de la tradición rabínica según la cual el Mesías nacería en la época de la destrucción del Segundo Templo, el autor de este apocalipsis sitúa su nacimiento en el período de la destrucción del Primer Templo, que fue la que conoció Zorobabel.

La idea tradicional de los dos Mesías aporta igualmente elementos novedosos, como son sus nombres y el papel que desempeñan en el proceso de la redención. Al Mesías descendiente de José se le llama aquí Nehemías ben Husiel y ocupa un lugar central en el relato: reagrupa a los dispersos y los conduce a Jerusalén; se enfrenta al rey persa, que declara la guerra a Israel y llega hasta las puertas de Jerusalén; y está a punto de morir, pero la intervención milagrosa de la madre del Mesías salva al pueblo de una destrucción segura y este sigue bajo la dirección de Nehemías ben Husiel.

En un momento posterior del acontecimiento apocalíptico tiene lugar la guerra definitiva, emprendida por el rey de Roma que llega a Jerusalén y da muerte a Nehemías ben Husiel. Sólo entonces aparece el Mesías ben David, llamado Menahem ben Ammiel que, asistido por el profeta Elías, derrota al rey de Roma y juntos resucitan a Nehemías ben Husiel.

La misma concreción en sólo dos (contra Persia y contra Roma) de todas las guerras de los últimos días es otro elemento novedoso que aporta nuestro libro.

Pero hay, sin duda, otra serie de elementos nuevos, hasta entonces ausentes de la literatura hebrea, que son mucho más llamativos y que enumeramos a continuación.

1.– Hefsibah, la madre del Mesías, desempeña un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos de los últimos días. Son evidentes la influencia cristiana y la veneración a la Virgen María, madre del Mesías en el cristianismo; pero teniendo siempre presente la tradición judía: a) el nombre de la mujer (*Hefşí-bah*) significa en hebreo ‘mi preferida’; y b) la mujer posee una vara de almendro con poderes sobrenaturales.

2.– Así mismo, resulta novedoso otro elemento femenino que se contrapone al anterior: una estatua de mármol de gran belleza, que es la esposa del mismo diablo con quien ha concebido a Armilos. La referencia a una reproducción escultural de la Virgen está corroborada por el hecho de que la estatua *habita* «en la casa de la burla», una de las expresiones con las que el autor se refiere a un templo cristiano.

3.– La figura de un auténtico Anticristo, Armilos, rey de Roma, es la principal contribución que ofrece el *Libro de Zorobabel* a la apocalíptica hebrea medieval. ¿Quién es este Armilos y cómo llegó a alcanzar en el *Libro de Zorobabel* el papel del “Enemigo” en los últimos tiempos? Su nombre es una metátesis de Rómulo, el fundador de Roma. En este libro aparece mencionado como «el rey de Roma», pero es un rey que asume en su persona los poderes temporales y espirituales: las naciones no se le someten, sino que creen en él. Representa en su persona la unión del Imperio Romano y el pontificado cristiano. Para un judío de la época está claro que tal situación constituye la imagen de lo más odiado por él: la Roma imperial, que destruyó el Templo, y la Iglesia cristiana, que aflige y oprime al judaísmo. Así se entiende el proceso de individualización que se da en el libro, por el que el último enemigo, que la apocalíptica judía anterior describía mediante las guerras de Gog y Magog –hordas de pueblos gentiles dispuestas a destruir a Israel–, es sustituido por un único personaje, este Armilos - Anticristo, máxima autoridad política y religiosa del cristianismo.

No podemos terminar sin hacer una mención de otro elemento característico de la literatura apocalíptica en general y presente también en el libro: el personaje del guía o intérprete que acompaña al vidente y le explica el contenido de su visión ¹². En esta obra es evidente que el asunto principal es la descripción de los acontecimientos previos a los últimos días, cuyo narrador no es el Mesías, como parece al principio del relato, sino el ángel que acompaña a Zorobabel. Este ángel es el que insta al vidente a preguntar y el que proporciona no sólo el conocimiento de los hechos que tendrán lugar inmediatamente antes de que se produzca la gran salvación, sino también la cronología de los mismos, cronología que sirve como marco estructurador del relato apocalíptico ¹³. En el texto el ángel recibe diversas denominaciones: «el hombre alado», «el príncipe del ejército divino», «el que arrasó a Sodoma y luchó con los reyes de Canaán y con Senaquerib», etc., pero tiene varios nombres propios: Miguel, Metatrón y el nombre de Dios ¹⁴.

EL LIBRO DE ZOROBABEL

Palabra dirigida a *Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá* [Ageo 1:1] el día veinticuatro del mes séptimo ¹⁵, en la fiesta ¹⁶; allí ¹⁷ se me mostró esta visión. Yo estaba orando ante el Señor en la revelación de la visión que tuve junto al río Kebar mientras decía: «Bendito seas, Señor, que resucitas a los muertos» ¹⁸.

Mi corazón exclamó: «¿Cómo será la forma del Templo eterno?» ¹⁹. Me respondió desde los pórticos celestiales [una voz] que me dijo: «¿Eres tú Zorobabel, gobernador de Judá?». Respondí: «Yo soy, tu siervo». Y salió hacia mí una voz que habló conmigo *como habla un hombre con su amigo* [Ex 33:11]. Oí su voz, mas no

¹² Aquí es donde la influencia de la literatura mística de *Hejalot* se hace más patente. Vid. texto y notas 28-29 y 31.

¹³ La primera pregunta que el vidente mesiánico considera de importancia extrema y que más se repite en el libro es *¿cuándo?*

¹⁴ Vid. más adelante, nota 31.

¹⁵ JELLINEK omite la datación.

¹⁶ LÉVI omite «en la fiesta».

¹⁷ Según LÉVI, como en la literatura talmúdica, *allí* designaría a Babilonia.

¹⁸ El autor establece un claro paralelismo entre la visión de Zorobabel y la de Ezequiel; cf. Ez 43:3 y 37:10-15.

¹⁹ Cf. Ez 40, donde se describen con detalle los planos del nuevo Templo.

vi su imagen. Me levanté a orar, como al principio, concluí mi oración y me volví a casa.

El día undécimo del mes de adar estuvo hablando conmigo y me dijo: «Acércate y pregúntame». Dije: «¿Qué preguntaré? Mis días son pocos, se acerca mi fin, mis días se han cumplido [cf. *Lam* 4:18]». Me dijo: «Yo te daré la vida» y añadió: «Vive». *Un viento me elevó [Ez 3:12 y 24:5] entre el cielo y la tierra [2Sam 18:9] y me llevó a Nínive, la gran ciudad [cf. Jonás 3:2-3], la ciudad sanguinaria [Ez 22:2]. Sentí una gran angustia. En mi desgracia me puse a rezar y a alabar el nombre del Dios de Israel. Confesé mis culpas y pecados diciendo: «¡Pérdoname, Señor, he pecado, he transgredido y he faltado!»*²⁰, pues el dolor se había apoderado de mí, «Tú eres el Dios de Israel, que hiciste todo por el soplo de tu boca y por tu palabra los muertos resucitan».

Y me dijo el Señor: «Ve a la casa de corrupción²¹, al lugar de frivolidad²²». Me dirigí [allí] como se me había ordenado y me dijo: «Vuélvete hacia allá». Me dí la vuelta y me tocó y vi a un hombre despreciado y maltratado²³. El hombre despreciado y maltratado me dijo: «Zorobabel, ¿qué haces aquí?». Y le respondí: «El espíritu de Dios me elevó sin que yo me diera cuenta y me trajo a este lugar». Me dijo: «No temas, pues para darte una visión has sido traído aquí [cf. *Ez* 40:4]». Al oír sus palabras me tranquilicé y le pregunté: «¿Cuál es el nombre de este lugar?». Me dijo: «Esta es Roma, la grande, en cuya cárcel estoy prisionero hasta que llegue mi tiempo». Le dije: «Señor, ¿quién eres, qué quieres y qué haces aquí?». Me respondió: «Yo soy el Mesías de Dios y estoy aquí preso²⁴ hasta que llegue el tiempo final».

Al oír esto oculté por un momento mi rostro de él; luego volví a mirarle y de nuevo me escondí, porque tenía miedo. Pero él me dijo: «No temas ni te asustes; ¿por qué guardas silencio?». Y dije: «Porque te he oído decir que eres el Mesías del Dios de Jacob». Y al momento se me apareció bajo la forma de un joven de una belleza, hermosura y gracia sin igual. Le pregunté: «¿Cuándo lucirá la antorcha de Israel²⁵ y cuándo llegará la redención?».

²⁰ Zorobabel, como Daniel (cf. *Dan* 9:4) reacciona ante la revelación que se le hace confesando sus pecados.

²¹ En opinión de LÉVI es una clara alusión a la Iglesia.

²² En JELLINEK *ha-šuc* 'el mercado'; corregimos siguiendo a LÉVI *šehoc* 'frivolidad'.

²³ Clara referencia al «siervo doliente» de *Is* 53.

²⁴ La idea del ocultamiento del Mesías en Roma hasta que llegue el momento de su revelación se encuentra en TB-*Sanhedrín* 98a.

²⁵ Bajo este apelativo tomado de *2Sam* 21:17 el autor se refiere con frecuencia al Mesías.

Mientras yo estaba hablando con él de esto, se me acercó un hombre que tenía seis alas ²⁶ y me dijo: «¿Qué quieres preguntar al Mesías de Dios?». Dije: «¿Cuándo llegará el tiempo de la salvación?». Luego me dijo que él era el príncipe del ejército de Israel que luchó contra Senaquerib y contra los reyes de Canaán ²⁷ y que tendrá que luchar en la guerra de Dios con el Mesías de Dios contra el rey insolente Armilos, hijo de una piedra, pues nació de una estatua de piedra.

Siguió hablando el ángel Metatrón ²⁸ y me dijo: «Yo soy Metatrón, el príncipe de la Faz ²⁹, mi nombre es Miguel y [el Señor] me puso al frente de su pueblo y de los que le aman; yo soy el que guíé a Abraham por todo el país de Canaán y el que salvé a Isaac y el que peleé con Jacob *en el vado de Yaboc* [Gén 32:23]; yo soy también el que conduje a Israel por el desierto durante cuarenta años en nombre del Señor y el que me aparecí a Josué en el Guilgal ³⁰, y yo soy aquel cuyo nombre es como el nombre de mi maestro y su nombre está en mí ³¹. Y tú, Zorobabel, hijo de Sealtiel, pregúntame y te revelaré lo que ocurrirá a tu pueblo al final de los tiempos».

Pregunté: «¿Quién es ese hombre?». Me dijo: «Es el Mesías de Dios, que permanecerá oculto aquí hasta el fin de los tiempos» ³². Yo pregunté a Metatrón: «¿Cuáles son los signos que hará ese Menahem ben Ammiel ³³?». Me dijo: «El Šaḏay dará la vara de

²⁶ En LÉVI y otras versiones «dos alas»; JELLINEK omite el numeral.

²⁷ Alusión a dos batallas, mencionadas en *2Reyes* 19:35 y *Jue* 5:19, respectivamente, ganadas para Israel por el «ángel del Señor».

²⁸ Metatrón, personaje central en algunos tratados de *Hejalot*, aparece aquí identificado con el arcángel Miguel; él es el guía del visionario, el que responde a sus preguntas y le transmite la noticia de la redención.

²⁹ Este es otro de los muchos nombres y títulos que se le atribuyen en los textos de *Hejalot*, con los que nuestro apocalipsis mantiene indudables relaciones.

³⁰ Según el relato de *Jos* 5:10-16.

³¹ Cf. TB-*Sanhedrín* 38b: Metatrón y Šaḏay tienen en gematria el mismo valor numérico de 314; según *3Henoc* 12:5, Dios le da el nombre de «Yahveh menor».

³² JELLINEK recoge una variante que añade: «... me dijo: “Es el Mesías de Dios que vendrá al final de los tiempos y su nombre es Menahem ben Ammiel, y nació de la casa de David, rey de Israel, cuando Nabucodonosor atacó Jerusalén; un viento lo alzó y lo ocultó aquí hasta el final de los tiempos”».

³³ La tradición rabínica (TB-*Sanhedrín* 98b, TY-*Berajot* 5a) recoge el nombre de Menahem, junto a otros (Siloh, Yinón, Ḥaniná) como el nombre del Mesías. El de Ammiel no aparece mencionado en el Talmud, pero sí en la Biblia (*Núm* 13:12, *2Sam* 9:4, etc.); sugiere LÉVI que tal vez haya que leer *Immi'el* ('Dios conmigo'), frente al *Emmanuel* de los cristianos.

salvación ³⁴ a Hefsibah ³⁵, madre de Menahem, y una estrella ³⁶ brillará ante ella y todos los astros desde sus órbitas lucharán; Hefsibah saldrá y dará muerte a dos reyes: uno será Nof ³⁷ del Yemen, que alzará su mano contra Sión; y el otro Atras ³⁸ de Antioquía. Estos signos tendrán lugar el año quinto durante la fiesta de las Semanas y es un hecho cierto: cuando sea reconstruida la ciudad, a los 420 años será destruida por segunda vez ³⁹ y 20 años después de la construcción de Roma reinarán en ella 70 reyes ⁴⁰. Cuando hayan reinado 10 reyes, el décimo destruirá el Templo y será abolido el sacrificio diario ⁴¹. Cuenta desde ese día 990 años ⁴² y tendrá lugar la salvación de Dios que recordará a su pueblo santo [Joel 2:16] para rescatarlos, recogerlos, llevarlos y reunirlos.

La vara que Dios dará a Hefsibah, madre de Menahem, será de almendro y está escondida en Racat, ciudad de Neftalí. Es la vara de Aarón, Moisés y David, rey de Israel, y es la misma vara que floreció en la tienda de reunión, *que retoñó, dio flores y produjo almendras* [Núm 17:23]; Elías, hijo de Eleazar ⁴³, la escondió en

³⁴ Se trata sin duda de una réplica de la vara de Moisés, el primer liberador del pueblo de Israel, que tiene, como aquella, poderes maravillosos.

³⁵ Nombre de la madre del Mesías en esta obra, que podríamos traducir como 'mi favorita'. Este nombre, *Hefsi-bah*, aparece dos veces en la Biblia: en 2 Reyes 21:1 es el de la madre del rey Manases, que no destacó precisamente como líder de su pueblo; en Is 62:4 es el nombre con el que se denominará a la nueva Jerusalén, redimida al final de los tiempos y desposada con su Dios.

³⁶ La estrella que anuncia el advenimiento de un ser especial o un misterio divino es un motivo presente en el folclore universal y también en la antigua tradición judía: el nacimiento de Abraham y el de Moisés fueron precedidos, como el de Jesús, por una estrella visible por los astrólogos.

³⁷ Su nombre procede de la acción que emprenderá: 'alzará [hb. *yanif*] su mano ...'.

³⁸ Las variantes textuales sobre este nombre son muchas. LÉVI «L'Apocalypse» 68 pág. 149 nota 4 reproduce algunas: ¿Antíoco?, Asarno, Esrogan, Abartan, etc.

³⁹ Referencia histórica a la destrucción de Jerusalén y del Templo por Tito.

⁴⁰ Número con clara alusión mítica –70 naciones, 70 lenguas, etc.–, que no hay que considerar como real.

⁴¹ El autor se sirve de las mismas referencias cronológicas que aparecen en *Dan* 12:11.

⁴² Según estos cálculos la era mesiánica tendría lugar en el año 1058 de la era común. Vid. el poco valor que LÉVI «L'Apocalypse» 69 págs. 111-112 concede a esta fecha.

⁴³ Según la tradición posterior (*Séder Eliyahu Rabbá*, ed. M. FRIEDMANN [Viena 1904] Intr. pág. 7), se hace descender el linaje del profeta Elías de Eleazar, hijo de Aarón.

Racat, que es Tiberíades ⁴⁴, y allí también está oculto el Mesías hijo de Efraín».

Zorobabel, hijo de Sealtiel, dijo luego [al arcángel Miguel]: «Señor, por favor, ¿cuándo vendrá la antorcha de Israel y qué ocurrirá después de todo esto?». Y me respondió: «El Mesías descendiente de José vendrá cinco años después de Hefsibah y reunirá a todos los israelitas como a un solo hombre; permanecerán 40 años ⁴⁵ en Jerusalén y presentarán sacrificios y serán registrados todos los israelitas según su genealogía. Entonces subirá el rey de Persia contra Israel y habrá una gran desdicha en Israel, y saldrá Hefsibah, mujer del profeta Natán ⁴⁶, con la vara que Dios le había dado, y el Señor les enviará un *espíritu de extravío* [Is 19:14] y se matarán unos a otros y allí morirá el malvado».

Al oír esto, caí rostro a tierra y le dije: «Dime la verdad sobre el pueblo santo». Me abrazó y me mostró una piedra con la imagen de una mujer y me dijo: «Con esta piedra yace Satán, y de ella saldrá Armilos, que reinará en todo el mundo sin que nadie pueda resistírsele y todo el que no crea en él morirá por su dura espada. Atacará al pueblo de Israel con los diez reyes ⁴⁷ de Jerusalén y dará muerte allí al Mesías descendiente de José junto con dieciséis justos ⁴⁸, e Israel irá al exilio al desierto y Hefsibah, la madre de Menahem, permanecerá allí, pero el malvado no la verá ⁴⁹.

»Estos signos venideros ocurrirán en el año sexto en el mes quinto, que es el mes de ab, el sexto (día) del mes ⁵⁰; y esta guerra tendrá lugar en el mes de ab. Entonces y sólo entonces habrá una gran desgracia en Israel como no la hubo nunca; [la gente] huirá a las fosas, a las cavernas y a los desiertos, y todas las naciones gentiles se extraviarán tras ese malvado de Satán - Armilos, excepto Israel. Y traspasará Sirón ⁵¹ a Nehemías ⁵², y todo Israel llorará a

⁴⁴ En TB-*Meguilá* 7a, etc., aparece la identificación de estos dos lugares.

⁴⁵ Según TB-*Sanhedrín* 99a el reino mesiánico durará 40 años.

⁴⁶ Parece que hay cierta confusión con este Natán, esposo de Hefsibah; aquí es el profeta de David, pero más adelante (vid. infra y nota 69) se trata de un hijo de David.

⁴⁷ Son los diez reyes mencionados en el apocalipsis de *Daniel* 7:24.

⁴⁸ No sabemos quiénes son esos 16 justos; ese número aparece mencionado en *I Crón* 24:4 en relación con la organización sacerdotal.

⁴⁹ En LÉVI y JELLINEK «y el malvado no podrá entrar».

⁵⁰ En LÉVI y JELLINEK falta el inicio de este párrafo.

⁵¹ Nombre del rey persa de la última guerra, al que LÉVI identifica con Siroes, hijo de Cosroes II, que llegó al trono el año 628 tras asesinar a su padre y a gran parte de sus hermanos. Su reinado duró sólo unos meses; devolvió al emperador bizantino Heraclio la posesión de Palestina, que su padre le había arrebatado.

⁵² Falta en LÉVI y JELLINEK esta introducción.

Nehemías, hijo de Husiel ⁵³, asesinado, y su cadáver yacerá tendido ante las puertas de Jerusalén y ni las bestias salvajes ni las aves lo tocarán. Y ⁵⁴ cuando pasen 41 días, el Santo, bendito sea, lo enterrará en la tumba de la casa de Judá».

Y yo, Zorobabel, volví a preguntar a Metatrón, príncipe de la Faz, por los signos del *Príncipe de la alianza* [Dan 11:22] del pueblo de los santos y me dijo: «Este becerro se echará y romperá las ramas de esta ciudad, Nínive, la ciudad sanguinaria, que es Roma, la grande». Y le dije: «Señor, ¿cuándo será?». Él vino, me abrazó y me cogió por las manos y me llevó a la casa de la burla y allí me mostró una piedra de mármol que tenía tallado el rostro de una *doncella que no había conocido varón* [Jue 21:12], y me preguntó: «¿Qué ves?», y contesté: «Veo [Zac 5:2] una piedra con forma de mujer, con la cara de una mujer hermosa»; el que me hablaba respondió y dijo: «Esta piedra es la mujer de Belial ⁵⁵ y en cuanto Belial la conoció concibió y parió a Armilos, y es la princesa de todos los ídolos; esto es lo que está en la profecía a Zorobabel».

Al oír sus palabras, sentí gran angustia y me puse a rezar ante Dios; cuando lo oyó me envió a su ángel y supe que era el ángel que me hablaba y me posterné ante él. Me preguntó: «¿Qué te pasa, Zorobabel?», y le respondí: «Mi espíritu me aterroriza [Job 23:16]». Entonces fue Metatrón y me dijo: «Zorobabel, pregúntame antes de que me aparte de tu lado»; yo le pregunté: «¿Cuándo vendrá la luz de Israel?». Me respondió lo siguiente: «¡Por Dios, que me ha enviado!, te voy a contar lo que va a hacer el Señor, pues el Verbo Santo me ha enviado a ti para responder a todo lo que preguntes».

Y me dijo Miguel: «Acércate a mí y pon atención a lo que te voy a decir, pues cierta es la palabra dicha en nombre de Dios vivo». Y me dijo: «Menahem, el hijo de Ammiel se presentará repentinamente en el mes de nisán, el día 14 del mes ⁵⁶, y permanecerá en el valle de Arbel, que pertenece a Josué, hijo de Saraf. Hacia él se dirigirán todos los sabios de Israel y a ellos dirá el hijo de Ammiel: “Yo soy el Mesías a quien el Señor ha enviado para daros la buena noticia y para salvaros de vuestros opresores”. Los

⁵³ Nombre del Mesías descendiente de José; en LÉVI la identificación entre ambos tiene lugar con anterioridad.

⁵⁴ JELLINEK omite desde aquí y todo el párrafo siguiente.

⁵⁵ Nombre del Príncipe de las tinieblas.

⁵⁶ El autor hace coincidir la llegada del Mesías con la fiesta de Pascua, que conmemora la primera gran salvación del pueblo de Israel. ¿Otra influencia cristiana?

sabios lo verán y lo despreciarán, como tú lo despreciaste, y no creerán en él, y su cólera le abrasará y *se revestirá de justicia como de una coraza* [Is 59:17] y se pondrá a las puertas de Jerusalén. El profeta Elías estará con él y despertarán y resucitarán a Nehemías ben Husiel, que estaba muerto, y entonces creerán en Menahem hijo de Ammiel».

Esta ⁵⁷ es la palabra de Dios que dijo Metatrón, príncipe de los ejércitos del Dios verdadero: «*Efraín ya no envidiará a Judá ni Judá hostilizará más a Efraín* [Is 11:13], *pues habrá acuerdo pacífico entre ambos* [Zac 6:13]».

Así me conjuró Metatrón: «En el día 21 del mes primero, tras 990 años de *cumplirse la destrucción de Jerusalén* [Dan 9:2], tendrá lugar la salvación de Dios. Vendrá Menahem ben Ammiel en los días de Armilos, al que engendró la estatua. Menahem y Elías permanecerán junto al Gran Mar y llamarán desde sus orillas ⁵⁸, y saldrán del mar todos los cadáveres de los israelitas que se habían arrojado a él por causa de sus captores, en el valle de Josafat ⁵⁹, y allí habrá justicia para los malvados y alegría para los justos en el mes segundo, que es el mes de iyar. Entonces subirá la facción de Coré y llegará junto a Moisés, y resucitarán los que murieron en el desierto y la bandera de Coré reunirá a ⁶⁰ aquellos a quienes la tierra abrió su boca y los tragó junto con sus casas y sus tiendas ⁶¹ en las llanuras de Jericó, *cerca del torrente de Sitín* [Joel 4:8]. El [día] 18 temblarán las montañas y las colinas; la tierra y todo lo que hay en ella serán sacudidos, y el mar y cuanto posee. El primer día del mes tercero resucitarán los que murieron en el desierto y plantarán su campamento junto al de sus hermanos, junto al torrente de Sitín.

»El 18 de ese mes de sivan habrá un estrépito en las casas, en las murallas y torreones y temblará la tierra y sus habitantes; y el Šaḏay descenderá al monte Guerizim ⁶² y el monte se hendirá a su amenaza y peleará contra aquellos pueblos, *como un guerrero despertará su furor* [Is 42:13]. Vendrá el Mesías hijo de David y soplará en la nariz de Armilos y le dará muerte ⁶³; y todo Israel

⁵⁷ JELLINEK omite este párrafo.

⁵⁸ En JELLINEK «a sus profetas»; en LÉVI «su profecía».

⁵⁹ Según Joel 4:12 es allí donde Dios juzgará a las naciones.

⁶⁰ A partir de aquí y hasta «sus habitantes» falta en JELLINEK.

⁶¹ Según el relato de Núm 16 y Deut 11:6.

⁶² En JELLINEK y LÉVI «el monte de los Olivos».

⁶³ Cf. Is 11:4. El soplo en la nariz mediante el cual Dios da la vida al hombre (en Gén 2:7) adquiere aquí un valor contrario, para dar la muerte.

verá regresar al Señor a Sión, como está dicho: *Porque ven cara a cara regresar al Señor a Sión [Is 52:8] como un guerrero [Is 42:13] con el yelmo de la salvación en su cabeza, y se vestirá [Is 59:17] con una coraza y luchará contra Armilos y su ejército, y caerán todos ellos muertos en el valle de Arbel. Se salvarán unos pocos y se reunirán en Sela cinco mil quinientos, y vestidos de coraza habrá cien mil quinientos israelitas con Nehemías a la cabeza y los matarán. Después vendrán Menahem ben Ammiel, Nehemías y Elías y subirán a Jerusalén.*

»En el mes de ab, cuando hayan hecho duelo por Nehemías ⁶⁴ y estén sentados junto a las ruinas de Jerusalén, habrá una gran alegría para Israel; presentarán sus ofrendas y resultará agradable a Dios la ofrenda de Judá y de Israel como antaño, y percibirá nuestro grato olor y habrá gran alegría en el magnífico Templo construido en lo alto ⁶⁵. Y ⁶⁶ saldrá el Mesías de Dios y todo Israel tras él a pie y se plantarán ante las puertas de Jerusalén frente al monte Guerizim; Dios Santísimo permanecerá en la cima del monte y un terror inmenso se extenderá a los cielos y los cielos de los cielos, a las aguas y a lo que producen, y a las montañas y a sus fundamentos. No se hallará en ninguna criatura espíritu o alma cuando surja el Santo, bendito sea, delante de todos en el monte de los Olivos. Sión y Jerusalén lo verán y dirá Sión: «¿Quién me ha parido a estos?, ¿estos de dónde vienen? [Is 49:21]». Subirá Nehemías a Jerusalén y dirá: «Estos son los hijos que pariste y que fueron deportados lejos de ti [Miqueas 1:16], ¡alégrate infinitamente, hija de Sión, grita jubilosa, hija de Jerusalén! [Zac 9:9], ensancha el espacio de tu tienda, despliega tus lonas [Is 54:2]».

Y me mostró Metatrón mientras hablaba conmigo todas estas cosas y siguió hablando de sus dimensiones ⁶⁷, y vi sus murallas que la circundaban todo alrededor *desde el desierto y el Líbano, y desde el gran río, el río Éufrates, hasta el mar occidental [Deut 11:24]*. Me mostró también el palacio y el Templo construido sobre cinco cumbres de montañas. Le pregunté: «¿Cómo se llaman?», y me respondió: «El Líbano, el monte Moria, el Tabor, el Carmelo y el Hermón».

⁶⁴ JELLINEK omite la mención al duelo por Nehemías.

⁶⁵ En LÉVI «[Dios] hará descender [ve-yored] el Templo».

⁶⁶ JELLINEK omite todo el pasaje siguiente. Probablemente sea una interpolación y este no sea su lugar, ya que el párrafo que viene a continuación enlaza bien con el anterior, en el que se trata de la restauración del Templo y de los sacrificios que en él se celebrarán.

⁶⁷ Lit. 'de su longitud y su anchura'; se trata, sin duda, de las dimensiones de la nueva Jerusalén.

Después ⁶⁸ Metatrón siguió diciéndome: «Este signo tendrá lugar cuando se cumplan 990 años de la destrucción de Jerusalén; entonces llegará la salvación divina, *si queréis preguntar otra vez, volved y preguntad* [Is 21:12].

»El año quinto vendrá Nehemías ben Husiel y reunirá a todos los israelitas en Jerusalén; en el año sexto aparecerá Hefsibah, la esposa de Natán, hijo de David ⁶⁹, que nació en Hebrón ⁷⁰, y dará muerte a dos reyes, Nof y Atras ⁷¹, y el año séptimo florecerá *la raíz de Jesé* [Is 11:10], que es Menahem ben Ammiel.

»Estos son los diez reyes ⁷² que dirigirán las naciones en los siete años [que precederán a la llegada del Mesías]: el primero es Seleuco ⁷³ de Aspamia; el segundo, Artimos ⁷⁴ de la ciudad del mar; el tercero, Quelus ⁷⁵ de Geto; el cuarto, Paulo de Galia; el quinto, Demetrio ⁷⁶ de Martania ⁷⁷; el sexto, Marcelo de Italia ⁷⁸; el séptimo, Arcatonos de Admos ⁷⁹; el octavo, Masplesnes ⁸⁰ de Aram Nahara-

⁶⁸ JELLINEK omite los dos párrafos siguientes, hasta los nombres de los diez reyes.

⁶⁹ Cf. 2Sam 5:14, donde se menciona a este Natán junto a otros hijos de David. En Zac 12:12 aparece mencionado el clan de Natán en un texto con claras connotaciones mesiánicas, entre los que entonan un lamento por el «traspasado», posible alusión al «siervo doliente» de Isaías, al que la tradición cristiana identifica con Jesús. Otros (LÉVI) opinan que se refiere a Natán, el profeta de David. Antes (vid. nota 46) se menciona a Hefsibah como esposa del profeta Natán.

⁷⁰ Antes de reinar en Jerusalén, David reinó en Hebrón durante siete años y medio (2Sam 5:5); citarlo como lugar de nacimiento de David debe ser entendido como cuna del reino, ya que David nació en Belén.

⁷¹ Vid. supra notas 37-38.

⁷² Su identificación es imposible y sus nombres varían notablemente de unas versiones a otras. Hemos mantenido los que aparecen en la ed. de EISENSTEIN y en nota recogemos otras posibles lecturas según los diversos manuscritos y ediciones.

⁷³ Probable alusión a Seleuco I Nicátor, fundador de la dinastía seléucida (cf. Dan 11:5), aunque el nombre siguiente parece hacer referencia a Apamea, nombre de una ciudad fundada por Seleuco V Nicátor (125 a.E.c.) en honor de su mujer, mencionada en la versión de *Judit* de la Vulgata.

⁷⁴ En otras versiones: Armamos y Artomos.

⁷⁵ En otras versiones: Tales y Plius.

⁷⁶ En otras versiones: Mador, Omatrix y Romatros.

⁷⁷ En JELLINEK: Romatros de Mortia.

⁷⁸ En JELLINEK: Maclanos de Zalatia.

⁷⁹ En JELLINEK: Arcatonis de Admis, y recoge también otra lectura: Actonos de Rodma.

⁸⁰ En otras versiones: Aplostos.

yim; el noveno, Paros⁸¹ de Persia⁸². Vendrá y preparará la guerra en el valle de Arbel, y saldrá a su encuentro Nisrab y lo herirá, y luego reinará en ese valle y empezará a plantar los cipos sagrados que Dios odia. En ese día *los hombres carecerán de jornal y las bestias no tendrán paga* [Zac 8:10]; erigirá cuatro altares y enojará al Señor con sus actos, y habrá una gran hambruna sobre la faz de la tierra durante cuarenta y cinco días. Y los israelitas con sus reyes y sus profetas andarán dispersos por el desierto de Jerusalén y por el *valle de Sitín* [Joel 4:18], *recogiendo armuelles de matorrales* [Job 30:4] para alimentarse. En ese día *una fuente manará de la casa de Dios que regará el valle de Sitín* [Joel 4:18].

»Y el décimo rey es Armilos, el hijo de la estatua⁸³, que está en la casa de impudicia de los desvergonzados, y todas las naciones de todos los lugares vendrán y permanecerán ante la estatua y quemarán incienso ante ella; no podrán ver su rostro a causa de su belleza y todo aquel que se vanaglorie de mirarla no podrá.

»Esta es la descripción del aspecto de Armilos: el pelo de su cabeza es de colores como el oro y lo lleva atado; las manos le llegan hasta las plantas de los pies⁸⁴, su altura es de doce codos; tiene la cara alargada y⁸⁵ hay un palmo entre cada ojo y tiene los ojos torcidos, y dos cabezas; cuantos lo ven tienen miedo de él⁸⁶.

Luego vendrá ante él Menahem ben Ammiel desde el valle de Sitín y soplará en su nariz y le dará muerte, como está dicho: *Con el soplo de sus labios hará morir al impío* [Is 11:4]. Inmediatamente después de él el reinado pasará a Dios y nuestros ojos verán la ciudad demolida, cuyo destierro perdura por nuestros pecados hasta ahora y la espera se alarga⁸⁷. *Y los santos del Altísimo recibirán el reino* [Dan 7:18]».

Estas son las cosas que contó Metatrón, príncipe del ejército celestial, a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, durante el destierro en la época del Imperio Persa, y las escribió *Zaca-*

⁸¹ JELLINEK recoge otra lectura: Sirón; vid. supra nota 51.

⁸² En JELLINEK se pasa a la mención del décimo rey, omitiendo el resto del párrafo.

⁸³ En JELLINEK: «el hijo de Satán» y omite el resto del párrafo, pasando a su descripción.

⁸⁴ JELLINEK omite la descripción de la altura y la cara.

⁸⁵ JELLINEK añade: «y así es su ojo».

⁸⁶ Jellinek añade: «y los diez reyes que serán creados con él se alzarán al frente de las naciones» y omite la frase siguiente.

⁸⁷ JELLINEK añade la frase: «Entonces pasará el reinado a Dios, pronto, en nuestro días» y termina el libro.

rías, hijo de Iddo [Esd 5:1] y Elías el profeta, para el pueblo que llegue a los últimos días.

El Señor tomó a Zorobabel y lo puso junto a Menahem ben Ammiel días y años [Gén 1:14] y tiempos. El final de los tiempos traerá consigo a toda la asamblea de Israel palabras de paz. ¡El Señor nos considere dignos de contemplar el Santuario con nuestros hijos y de ver al Mesías nuestra justicia pronto en nuestros días! Amén, amén, amén; eternamente, por siempre, eternamente. Acaba el libro de Zorobabel.

RESUMEN

El *Libro de Zorobabel* es una obra característica de la apocalíptica mesiánica judía que se desarrolló a lo largo de la Edad Media. A partir de los datos que la obra proporciona se puede afirmar que fue compuesta en Palestina a principios del siglo VII. El libro narra la revelación que el ángel Metatrón o Miguel hace a Zorobabel de los acontecimientos de los últimos días. Tradición e innovación se mezclan por partes iguales en esta obra y así, junto a la concepción tradicional judía de los dos Mesías, uno descendiente de José y otro de David, aparecen nuevos personajes que adquieren especial relevancia, como la madre del Mesías, Hefsibah, y el Anticristo, Armilos. La gran difusión que tuvo esta obra durante la Edad Media y después en círculos místicos mesiánicos contribuyó a la imposibilidad de fijar un texto original fidedigno. Nuestra traducción pretende dar a conocer el relato de la visión de Zorobabel de la forma más completa y coherente posible, aunque evitando las interpolaciones más tardías.

SUMMARY

The *Book of Zorobabel* is a characteristic work of the Jewish Messianic Apocalyptic which developed during the Middle Ages. Starting from the data which this work provides, it may be asserted that it was composed in Palestina at the beginning of the 7th century. The book narrates the revelation that the angel Metatron or Michael made to Zorobabel about the last days. Tradition and innovation are equally mixed in this work and so, together with the traditional Jewish conception of the two Messiah, the one descending from Yosef, the other from David, new characters come out, such as the mother of the Messiah, Hefsibah, and the Antichrist, Armilos, and they acquire a special relevance. The great spreading of this work during the Middle Ages and later in the messianic mystical circles contributed to the impossibility to fix a trustworthy original text. Our translation aims to make this narration of the vision of Zorobabel to be known in the most complete and coherent way, though avoiding later interpolations.